

EL OBSERVADOR.

Boletín.

No eran infundados nuestros pronósticos cuando en nuestros números anteriores anunciábamos que la discusión que en el día de ayer se había de ventilar en el Estamento de señores Procuradores del reino sería sumamente acalorada, ni podía menos de ser así dependiendo de ella la estabilidad de nuestras libertades, nuestra seguridad, y aun nos atrevemos á decir, la salvación de la patria. La salvación, sí; esas hordas de caribes españoles que siembran en nuestras provincias del Norte la desolación y la muerte, dejando por donde pasan las funestas huellas de la tiranía y del fanatismo dejarán de existir si esta discusión vital tiene en el análisis de las partes de la petición la mayoría de los votos que hoy ha tenido en su totalidad.

Todo buen español al ver garantidos sus derechos de un modo indestructible y permanente no vacilará un momento en abandonar la quietud de sus hogares por los peligros de la guerra, y aun por la muerte misma; pero mientras los derechos que tan justamente reclama, solo le sean concedidos á medias, no se espere que los mas débiles ó indecisos sacudan su apatía. En los momentos de crisis, como en el que nos encontramos, el no decidirse abiertamente por la causa que se defiende, equivale á la absoluta oposición.

No deja de sorprendernos la manifiesta anomalía que se nota entre la mayoría de la nación con sus representantes y el gobierno. Unos y otros coinciden en deseos, y unos y otros tienden á un mismo fin, pero discordan en los medios para su consecución. La razón y la verdad no tienen mas que un camino; por el es menester marchar, pero se preguntará, ¿cuál es este camino? ¿cuál la senda que guiar nos debe al fin apetecido? Consúltese á la opinion pública, á la mayoría de la nación: ella lo ha señalado ya y manifestado al gobierno por medio de sus representantes. Nada se puede añadir á lo que elocuente y victoriosamente han dicho ayer en el Estamento los señores Trueba y Lopez. El primero reprobando la lentitud con que el gobierno se ha propuesto hacer nuestras mejoras, contrajo oportunamente en su discurso la comparación que el célebre Bentham hace de este poco á poco con que se pretende que marchemos en nuestra regeneración política, llamándole falacia del paso del caracol. El segundo indicando que el bien de la patria era su norte y que no se doblegaba al poder, reprodujo aquella luminosa sentencia *amicus Plato, sed magis amica veritas*; y uno y otro con argumentos sólidos rebatieron los pomposos sofismas de los señores que hablaron en contra.

Congratulámonos, pues, del triunfo que han conseguido los dignos representantes de la nación, que no dudamos será completo, atendida la legitimidad de los derechos que se reclaman y la luminosa verdad de los principios que en la petición se inculcan, sin que nos importe mucho, que esté bien ó mal redactada.

Noticias estrangeras.

INGLATERRA.

Londres 18 de agosto.

Un periódico de la mañana anuncia que el viernes último se formaría por los ministros de la Gran-Bretaña y de Francia unas cláusulas adicionales al tratado de la cuádrupla alianza. Ciertamente hay en esto error, pero sin embargo hay motivo de creer que pueden haberse redactado algunas estipulaciones que harán desaparecer toda duda sobre la verdadera interpretación del tratado original, y se referirán á otros medios que á los de una intervención militar directa, capaces de abreviar la lucha carlista: v. gr. por una parte la interceptación de armas y municiones por mar, y la asistencia de igual naturaleza que pueda ser requerida de la otra. Hay motivos para creer que el actual ministerio español reusará hasta el último extremo toda asistencia armada, y entónces en el caso de extrema urgencia será dado el auxilio del modo que menos incomode, ni exciten los celos nacionales. (L' impartial.)

Noticias del reino.

SEVILLA 24 de agosto.—De la villa de Pilas se refiere el siguiente extraordinario suceso. Habiendo enfermado con unas violentas calenturas el domingo 17 el señor teniente cura, la junta de sanidad, temiendo fuese el cólera, dictó las siguientes providencias.

1.ª Que el enfermo, dos mugeres que le asistían, madre é hija, y el sacerdote que le administró el santo Oleo quedasen

encerrados, clavando puertas y ventanas, y se le arrojasen los alimentos por las tapias. 2.ª Que al médico le hablasen por una gatera. 3.ª Que se desalojasen los vecinos de todas las casas inmediatas y otras semejantes. Murió el enfermo y dispuso la junta que abriesen las puertas, para que las dos pobres mugeres llevasen el cadáver á cuevas á enterrar de noche y sin darles luz siquiera, obligándolas á volver al encierro como estaban antes. Un hecho tan escandaloso é inhumano merece publicarse para que llegue á noticia de las autoridades superiores.

GRANADA 26 de agosto.—El mal declina y puede decirse ha terminado: ayer solo hubo un fallido de este mal. Solo falta una fumigación general y hacer uso de los cloruros, medida que no cesaremos de recomendar por la utilidad pública que ha de reportarse.

—Con referencia á una carta fehaciente de Albacete, se nos ha contado que el señor Romero Briones, ministro togado de esta real audiencia, que con el mismo carácter pasó á la de Albacete, ha sido asesinado bárbara y cruelmente en la capital de aquella provincia. Parece que los asesinos le mataron á palos, pues cuando se le encontró en la calle tendido, apenas daba algunas señales de vida, y solo tenía grandes contusiones. No pudo hablar ni dar el mas ligero indicio de los autores de aquel atentado y al poco rato espiró. Tal se nos ha referido.

Esta ocurrencia no ha podido menos de llamarnos la atención, y nos ha sugerido una multitud de ideas tristísimas por las consecuencias funestas que estos hechos producen en la opinion pública y en la moral. Este magistrado ha sido en esta capital asesor en la comision militar ejecutiva y permanente; público ha sido que este tribunal en desempeño de su obligacion ha sentenciado á la última pena y á las inmediatas, á una porcion considerable de bandidos que tenían terrorizados estos países con sus asesinatos y latrocinios, y puede inferirse con alguna probabilidad, que el haber llenado sus deberes le ha ocasionado su muerte. Si este delito quedase impune, si no se averiguasen sus autores y cómplices, si sobre el mismo sitio donde se ha consumado este crimen monstruoso, no se hace un derramamiento de sangre de los que han sido sus autores; si las manos cobardes y asesinas de estos alevos no se fijan al público para escarmiento de los demas, ¿quién será aquel magistrado que administre justicia bien y cumplidamente? ¿quién no se intimidará de poner en ejecución las leyes? Desaparecerá la confianza, no habrá seguridad en los tribunales, y el mas fuerte el mas criminal por el miedo, logrará el triunfo contra la inocencia. Estos delitos desopinan tambien á las naciones, porque por ellos se forman conjeturas poco favorables al estado de su cultura y civilización, y en el país donde se repiten estos hechos contra los magistrados, se da una muestra de las pocas virtudes sociales que hay. Un magistrado debe ser mirado con el mayor respeto: si delinque la ley debe juzgarlo, pero poner la mano sobre su persona, es un crimen que miraron todas las naciones como de la mayor gravedad, y en algunas se graduó como de estado

Parte oficial.

MADRID 1.ª DE SETIEMBRE.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del despacho de la Guerra.

El comandante general de las provincias Vascongadas con fecha 27 del corriente mes me dice lo que sigue: «He recibido carta de Orduña de anoche, en la cual me avisa aquel gobernador corria por muy cierta la noticia de que el 25 habia habido en Sopuerta una sangrienta acción, en que habian sido batidos Castor, Sopelana, Ibarrola y otros cabecillas, cuya noticia confirma un oficial ingles de la dotacion de un bergantín fondeado en Portugalete, que acaba de llegar de Bilbao. Dios etc.»

Con la de 28 el comandante general de Burgos dice asimismo lo que sigue: Con fecha de ayer me asegura el comandante de Medina de Pomar que el 23 y 24 han estado en Arciniega los cales Castor, Ibarrola, Sopelana y otros espereciendo proclama de su pretensión Carlos V; y en otro oficio á las seis de la tarde del mismo día, me participa la satisfactoria noticia de haber recibido parte del comandante de armas de Balmaseda don Gregorio Surabia, capitán del provincial de Segovia, manifestándole haber sido batidas las facciones por las tropas de la 3.ª brigada, cuyo jefe se halla enfermo, haciendo 10 prisioneros, entre ellos uno titulado capitán, varios muertos y muchos heridos, sin que por nuestra parte haya habido mas pérdida que un corto número de heridos de poca gravedad.

A consecuencia de las batidas que se hacen en los montes de Alamin por la columna de esta provincia, al mando del capitán Villapadierna, auxiliado por los Urbanos de varios pueblos de la de Toledo, parece que el alcalde y cuatro individuos de dicha Milicia, correspondientes al pueblo del Otero, sorprendieron junto al arroyo de Quismundo un grupo de 16 facciosos que se hallaban escondidos, á los cuales cargaron aquellos con la mayor decision, á pesar de su corto número, cogiéndoles tres prisioneros, y dispersando á los demas. Dos de estos prisioneros han sido fusilados en santa Cruz del Retamar.

Se dice, que habiendo aparecido una faccion de 18 á 20 hombres, hacia la parte de Yébenes de san Juan, en la provincia de Toledo, salió de su capital una columna de infantería y caballería, que en combinacion con las Milicias Urbana de Sonseca, Manasalbas y otros puntos los persiguieron vivamente, habiendoles cogido junto al Molinillo dos prisioneros, que fueron fusilados inmediatamente.

ARTICULO IMPORTANTE.

Señor redactor del Observador.

Al irse á tratar en las Cortes de un negocio tan grave, y de tanta trascendencia para nuestra patria, como lo es el de la sucesion á la corona de España del infante don Carlos y su descendencia, considero casi de obligacion el que todos los españoles, si fuera posible, manifestasen esplicitamente su voto y los verdaderos motivos políticos, y no de interes personal en que le fundaban. Por mi parte, no pudiendo resistir á este vehementísimo deseo, procuraré hacerlo; dirigiendo á vmd. mis reflexiones, por si las juzga dignas de que las vea el público en su periódico.

Habiendo examinado con madurez el parecer que la escojida comision del Estamento de Próceres del reino ha estendido sobre este particular, no puedo menos de tributarle mi reconocimiento, y aplaudir el giro que ha dado á la cuestion considerándola bajo el verdadero punto de vista que tiene: á saber, el que es una de aquellas, cuya solucion pertenece al derecho público, y de ninguna manera al derecho comun; pues á no hacerlo asi habria dado en el fuste inconveniente de que se calificase el derecho de optar á la corona, como el derecho de herencia de un mayorazgo: siguiendo las mismas fórmulas y condiciones que los particulares siguen al ventilar estas materias en sus controversias y solicitudes en los tribunales ordinarios.

Es de creer, que los ilustres Próceres conozcan desde luego esta verdad, y que el asunto de que van á ocuparse es puramente nacional de un caracter peculiar, por su importancia y elevacion; y por las grandes consecuencias que han de emanar de él para la nacion entera; puesto que en su resolucion consiste la felicidad presente y futura de todos los españoles. Asi que es en vano citar leyes de Partida y del Fuero Juzgo, ni ningunas otras que se encuentren en nuestros códigos, para resolver el problema; hallase este fuera de toda calificación legal, y no hay mas regla para determinarle que la del *Pro comun*. Ni se entienda que esta doctrina es nueva, ni nacida de las que los ignorantes llaman teorías coetáneas de los phseudo-filósofos: es doctrina antigua, remota, y la única que profesaron nuestros mas apartados ascendientes. Abránse nuestras crónicas particulares y generales, los anales é historias de los mas famosos autores regnicolas, y en todas partes se encontrará que en casos iguales, la nacion, y únicamente la nacion reunida en Cortes, puso fin, tanto en Castilla como en Aragon y Navarra, tal género de disputas, segun y como le parecia mas conforme á la política, al bien comun, tranquilidad y seguridad de la monarquía: desentendiéndose de los derechos y cualidades personales de los interesados; porque como decia nuestro inmortal historiador Mariana, *el derecho de reinar no se gobierna por las leyes y libros de los juristas, sino por la voluntad del pueblo*.

A pesar de esta gran verdad, todavia desea el pueblo oir los ejemplos que han de guiar á las Cortes para tomar su juicio; y por lo mismo no parecerá escusado el que se recuerden oportunamente, en particular aquellos mas análogos, que la imparcial y verídica historia nos ha transmitido como lección y luminosa doctrina para arreglar nuestra propia conducta en situaciones idénticas ó parecidas, á las en que se vieron en otras edades nuestros mayores.

El primer suceso notable que puede citarse con la mira de convencerse de la omnipotencia y superioridad de la nacion reunida en Cortes para discutir y zanjar tales cuestiones, es el que sobrevino por la muerte de don Enrique I cuando las Cortes generales de Valladolid de 1217 decidieron: que doña Berenguela, madre del Rey san Fernando, sucediese en el trono, posponiendo á doña Blanca, que segun la opinion mas fundada de nuestros historiadores, era la hermana mayor del rey difunto: hicieronlo así, á causa de que doña Blanca estaba casada con un príncipe estrangero, y la nacion odiaba el que viviese á gobernarla una princesa, que aunque virtuosa, podia hallarse dominada del influjo de su marido, rey en otros reinos.

A nadie es tampoco desconocido el ruidoso acontecimiento de los infantes de la C-orda, nietos de don Alfonso el Sabio, á quienes el vulgo llama desde aquella remota época los *desheredados*. La nacion que á nadie permitió de las partes contendientes el que fallasen por sí en su propia causa, segun lo hace ahora el infante don Carlos, resolvió la controversia en favor de don Sancho el Fuerte ó Bravo, tio de los infantes, porque así lo exigía, dice Mariana, el

respeto del pro comun, y el desecho del sosiego del reino. En todo el curso de este conflicto, hubo varias y contradictorias declaraciones; si bien siempre la mayoría de los castellanos fue consecuente á la primera resolución que se tomó en las Cortes de Segovia en 1276, propicias á don Sancho, con la cual se conformó el Rey don Alonso por el prudente consejo de su hermano el infante don Manuel. Las desavenencias posteriores entre hijo y padre por celos de mando, no obstante que don Sancho, príncipe urbano y moderado, jamás en vida de su padre quiso llamarse Rey, produjeron un grande encono en don Alonso; y deseoso de revocar el acuerdo de las Cortes de Segovia, juntó otras en Toledo, adonde apenas acudieron algunos caballeros y diputados. Por el contrario, las Cortes de Valladolid, juntadas por don Sancho en oposición á las de Toledo, fueron muy concurridas de toda la nobleza y pueblo, y en ella se quitó el título de Rey á don Alonso. En Sevilla en 1282, tuvo este una junta, no Cortes, que desheredó á don Sancho; decisión que no fue obedecida de muchos, á pesar de que se siguió á ella la excomunión de don Sancho por el papa Martino IV, á solicitud del Rey don Alonso, y del apoyo con fuerza armada del Rey Felipe de Francia, padre del que allí se llamó Felipe el Hermoso, que entró por Castilla hasta Toledo. Aun el testamento del agraviado autor de las partidas no fue bastante para alterar el reconocimiento solemne de Segovia de don Sancho: al morir don Alonso ordenó que sus nietos las Cerdas sucediesen á la corona, llevando su encono á tan alto punto, que antes que á don Sancho, llamó á la sucesión al mismo Rey de Francia Felipe, como nieto de doña Blanca, y biznieto del Rey don Alonso el de las Navas.

Las Cortes anulaban este indigno testamento que tanto empañó el lustre de la sabiduría del legislador castellano; y don Sancho y sus hijas ocuparon el trono de Castilla, no sin contradicción y alborotos de los infantes desheredados, protegidos de los reyes de Aragón y Portugal, hasta que estos monarcas, fatigados de tentativas infructuosas, alzaron la mano en protegerlos en la célebre segundía junta del Campillo, tenida en 1304 á las faldas del Moncayo, junto á Torrellas, dando á los pretendientes el señorío de varias villas y lugares. Realmente hasta en tiempo de don Alonso el XI en 1332, no terminaron las solicitudes y querellas de los dos Cerda hermanos.

El desenlace de las revueltas y desavenencias entre don Pedro el Cruel y don Enrique de Trastámara, que cita la comisión del Estamento de Próceres, es tan conocido que parece ocioso el referirle: debe notarse sin embargo, que la mudanza de fortuna de estos dos soberanos no la produjo la fuerza y predominio de las armas, sino la declaración de las Cortes generales de Burgos en 1365, aclamando Rey á don Enrique, huido que fué don Pedro: la suerte de este príncipe no mejoró con la ganada batalla de Najera: lo principal de Castilla siguió la voz de su competidor; y después del trágico suceso de la Torre de la Estrella, don Enrique en 1370 fue asegurado como Rey legítimo en el solio castellano por otras Cortes, celebradas en Burgos el propio año, sin tener en cuenta las hijas naturales que dejó el muerto y destronado monarca, cuyo derecho si lo tenían se reunió al de la familia reinante por el casamiento de doña Catalina, hija del duque de Lancaster, nieta de don Pedro, con don Enrique III.

En la minoridad de don Juan el II la nación consideró que podría ser mas útil á la causa pública el que reinase en Castilla el infante don Fernando, tío del menor: este grande hombre, tanto en negocios de paz, como de guerra, y que el infante don Carlos debía tomar por modelo, si fuese capaz de alguna virtud, reusó cual fuerte y magnánimo varón, la corona que se le ofrecía; previendo las desgracias que sobrevendrían con tanta novedad. Los motivos que le espusieron sus parciales para mover su ánimo á tanta empresa son dignos de notarse; señaladamente el celebrado discurso del condestable don Ruy Lopez Dávalos, tronco ilustre de los marqueses del Vasto y de Pescara, tan memorables en nuestras guerras de Italia: discurso que contiene doctrinas tan especiales, que si se espusiesen ahora se calificarían por los hombres asustadizos por la fantasía de las cosas que entre nosotros han pasado no hace muchos años, como las mas exageradas y revolucionarias. Los que juzgan que en aquella edad de ignorancia toda decisión de estas grandes cuestiones dependían de la fuerza brutal, pueden leer en el P. Mariana y otros historiadores y analistas la abyección de aquel magnate castellano para convencerse de las ideas sublimes y verdaderamente patrióticas, que eran comunes entonces entre la nobleza y el pueblo. De la boca de este heroico condestable oyó el rogado infante las máximas de que la naturaleza de la potestad Real, y su origen enseñan bastantemente que el cetro se puede quitar á uno y dar á otro, conforme á las necesidades que ocurren... que las coronas no pasaban por herencia de padres á hijos; sino que por voluntad de todos, y entre todos, se escogía al que debía suceder al que moría... y que siempre se tuvo por justo mudase la comunidad y el pueblo, conforme á la necesidad que ocurriese, lo que ella misma estableció por el bien comun de todos.

Es de esperar que el ilustre Estamento de Próceres oiga sin admiración ni escándalo bases fundamentalmente del derecho público, y se complacerá del parecer juicioso y oportuno, no de un demagogo del siglo XIX, sino de un sesudo Prócer castellano del siglo XV.

Este mismo siglo (1464) ofrece en los fastos de Castilla otro ejemplo mayor que los alegados para probar que la Nación ha sido arbitra y libre de investir de la potestad Real cuando se suscitaba duda ó controversia acerca de su adquisición, á la persona que concebía ser mas necesaria y conveniente al pro-comun.

La escandalosa vida de Enrique IV de Castilla, y su indole de suyo corrompida y viciosa, hasta el punto de haber sido calificada por la historia como afrenta de la silla Real, dieron ocasion á los Próceres del Reino; esto es, á los Haras, Pachecos, Pimentales, Hurtados de Mendoza etc., etc. juntos con muchos obispos á derribar ceremoniosamente del solio á este Soberano; escluyendo del orden de sucesión á la que llamó muchas veces su hija; y que tambien otras muchas desconoció como tal; y eligiendo al infante don Alonso, hermano del Rey, á quien todos juraron legítimo heredero. Este infante murió en edad temprana, y se asegura que con ayuda de ciertas yerbas; por lo cual fue jurada en Cortes su hermana la infanta doña Isabel, que adquirió cuando reina el renombre de Católica. D. Enrique de Cabrera, insigne caballero de aquellos tiempos, y fundador de la casa de los marqueses de Moya, pudo con sus poderosas razones, inclinar alguna vez el ánimo de Enrique IV á este reconocimiento, disuadiéndole de que dejase de sostener á su pretendida hija. "Los príncipes prudentes, le decia, no deben pretender en la república cosa alguna de que los vasallos no sean capaces. No se puede hacer fuerza á los corazones como á los cuerpos; y los imperios y mando se conservan y caen, conforme á la opinion de la muchedumbre; y conforme á la fama que corre: mal muy grave será enredar al reino en una guerra civil, y despeñarle en los daños que de ella resultarán. Cuantos males hayan de resultar de la discordia civil, es razon considerarlo con tiempo, y con eficacia evitarlo."

Estas mismas palabras pudiera repetir al usurpador don Carlos, cualesquiera de sus consejeros, si en alguno de ellos hubiese sentimientos de honor y patriotismo: pero ya que no los tiene de tales calidades, vuelen desde aquí hasta sus oídos para excitarle al arrepentimiento. La desheredada Juana la Beltraneja por la jura y reconocimiento de la infanta doña Isabel, corrió diversa fortuna hasta morir retirada en un claustro; y todos los esfuerzos de los monarcas portugueses en porfiadas guerras, no fueron poderosas á restaurarla en sus derechos: las determinaciones de las Cortes prevalecieron sobre toda fuerza y parcialidad propia y extraña, y la virtud y la constancia de los Reyes católicos tuvieron al fin su merecido premio.

Es muy de admirar y conviene notarse, que en todas estas alternativas y turbulencias las disposiciones de las Cortes calmaban las pasiones y extinguieron los enconos, porque los príncipes preferidos y escogidos por ellas fueron de calidades muy complidas para representar y ejercer la autoridad régia: jamás la representación nacional se engañó en sus elecciones por mas injustas y violentas que á primera vista pareciesen.

Tocando pues á las Cortes el cortar este apretado nudo de la dudosa sucesión al trono por principios de derecho público y bien comun ¿qué se puede algar en contra, que solo se funde en las reglas del derecho comun y circunstancias privadas? El pretendiente de que ahora se trata, quiere imponer á la nación una obligación que jamás reconoció, cual es la de escluir las hembras de optar á la corona. Como unas Cortes segun las del año de 1713 que no merecen este nombre ni por los que fueron convocados, ni por el modo con que obraron y deliberaron bajo una probada opresión á presencia de un rey como Felipe V, que caprichosamente desconoció el mismo derecho que le colocó en el trono español, solamente por imitar puerilmente lo que se hacia en su pais natal; ¿cómo, decimos, pudieron abolir las leyes mas antiguas y venerandas de los castellanos y aragoneses, que habían dado extension, esplendor y consistencia á las dos monarquías? ¿Estas Cortes que no fueron generales ni solemnes, tenían poderes especiales para desquitar las bases que constituyeron el imperio durante tantos siglos? ¿y unas Cortes imperfectas compuestas de un corto número de diputados, y de solo la corona de Castilla, tenían autoridad de deshacer lo que se había practicado en varios siglos en Aragón, Valencia, Cataluña y Navarra? Esto no era posible que pudiera realizarse sino en una reunion general que representase todos los reinos que entonces componían el imperio español; puesto que en todo el había sido comun la práctica de subir al trono las hijas de los reyes ó sus descendientes con preferencia á los varones transversales.

En Leon y Castilla existió esta práctica desde Ormesinda hija de don Pelayo, y hermana de Favila á quien heredó, siendo su marido don Alonso I, duque de Vizcaya. Doña Usenda ó Adosenda ocupó el trono por muerte de sus hermanos don Froila y don Aurelio; y en los siglos posteriores se siguieron doña Sancha, doña Urraca, doña Berenguela y doña Juana.

Hasta 1310 es verdad que la herencia del señorío de Vizcaya estuvo en hijos varones; mas por muerte de don Diego Lopez de Haro le heredó el infante don Juan tío de don Fernando el IV rey de Castilla por estar casado con doña María hija del propio don Lope: desde entonces las hembras heredaron sin contradicción.

En Aragón principiá la herencia en las hembras en doña Petronila en 1137, hija de don Ramiro II el Monje. La incorporación de Sicilia al Aragón se hizo dos veces por hembras; casándose doña Constanza, hija de Manfred, Rey de Sicilia, con don Pedro III (1276), y por doña María, tambien princesa siciliana, que casó con don Martin, heredero presuntivo de la corona aragonesa. Doña Petronila introdujo la ley sálica, pero su hijo don Alonso en 1196 la abolió, y lo hizo igualmente el Rey don Pedro: otros monarcas como don Jaime y don Juan dispusieron que solamente heredasen las hijas de los reyes; pero varias veces las Cortes alteraron estos testamentos. Don Fernando I, hijo de don Juan el I de Castilla y sobrino del Rey don Martin, que murió de modorra, fue proclamado Rey de Ara-

gon en competencia de otros príncipes que se consideraban con mejores derechos por descender de línea varonil; mas por la sentencia dada en Caspe por nueve jueces elegidos por la nacion, entre ellos S. Vicente Ferrer, prevaleció el derecho de hembra: puesto que don Fernando era hijo de doña Leonor, hermana de don Martin. Ademas, la monarquía aragonesa y el condado de Barcelona se unieron por hembra casándose doña Petronila, de quien se ha hecho mención con el conde Raimundo V (1137.) Doña Juana la Beltraneja, hija de los Reyes católicos, fue jurada sin contradicción por las Cortes aragonesas.

Respecto á Navarra aun se hallan las leyes mas rigurosas en cuanto al establecimiento de la ley sálica. Doña Juana I, hija de don Enrique I, el Gordo, le sucedió en aquella corona en 1274: por su casamiento con un príncipe francés se unió el reino á la Francia. Doña Juana II, que fue francesa, subió al trono de Navarra en 1328: casó con un príncipe francés, y se verificó con consentimiento de Rey de Francia la separación de ambos reinos. En 1480 por la muerte del joven Rey Francisco Phebo, heredó su hermana doña Catalina, que casó con Juan de Labrit, á pesar de las reclamaciones del conde de Narbona.

Establecido así por leyes, y prácticamente el derecho de heredar las hembras en toda la península, pues lo mismo sucedia en Portugal, no pudo admitirse la ley sálica por haberla introducido informal y subrepticamente; pero dado que se hubiese hecho con todas las formas acostumbradas, de ningun valor seria, segun obviamente observa la comisión de leyes que fue revocada por las Cortes de 1789, y por las de 1833, que juraron heredera á nuestra actual Reina Doña Isabel II, y los navarros que han sido los mas tenaces en sostener el derecho de las hembras, hasta el punto de preferir el ser mandados por príncipes extranjeros, á conceder la abolición. ¿Cómo desconocen ahora sus antiguas leyes, cuando la hecha en las Cortes de 1713 no se pasó nunca por sus Cortes particulares, que no se habían suprimido como la de Aragón y Cataluña?

Ni al pretendiente le queda tampoco el recurso de alegar la mayor conveniencia de la nacion, para que le prefiera en su nombramiento. Siendo gefe declarado de un partido que causa y ha causado con el apoyo de fuerza extranjera todas las privaciones y desastres que ha padecido la nacion desde hace muchos años, no cabe duda de que protegeria y autorizaria con grande aliento las mayores abominaciones si llegase á apoderarse del mando, y no que el reino se veria tranquilo y venturoso. Las rencillas, los enconos, las venganzas privadas, los estravios frenéticos del espíritu de persecución se desencadenarian en horrores furiosos que todo lo llegarían á traicionar y destruir. Los cadalsos se levantarían, millares, y no habría víctimas que bastasen á satisfacer la sed de sangre y desenfreno de un ciego y cruel fanatismo, que naciendo en la misma morada del príncipe, se iria acrecentando progresivamente al pasar por todos los sitios donde se alimentaba y vive, hasta hacerse un torrente devastador.

Los partidos jamás mueren, suelen variar de nombre, mas nunca de objeto ni de medios: siempre que haya un adalid que los vivifique y guie, renacen con mas fuerza y mas anhelo de venganza y predominio: pasarían muchos años y otros muchos mas, y no faltarian entre nosotros elementos para las discordias civiles, si cualquiera hijo, nieto ó descendiente del infante, que es menester que proscribamos, se presentase en España á reivindicar lo que llamaria sus derechos: hé aqui el motivo capital por qué es necesario que las Cortes prevén de la sucesión al trono á esta perjudicial descendencia.

Mas de un siglo ha pasado desde que la casa de Hannover ocupa la regia silla de Inglaterra; pero si ahora apareciese un individuo de la estinguida raza de los Estuardos, ahora encontraría acogida en los descendientes de sus antiguos parciales, y turbaría con furor la paz que allí reina. Con mucha razon, pues, el parlamento inglés al proscribir á Jacobo II proscribió tambien para siempre toda su línea. Imitemos el ejemplo de aquellos grandes hombres; y mejor todavía el de nuestro pueblo y antiguos magnates, que antes que los heroicos bretones nos dieron tan cuerda lección de su sabiduría.

¡Lealtad castellana! ¡Magnánima nobleza española! ¡Llamados sois hoy á defender la justicia de la mejor de las causas. Levantad el fuerte escudo con que en toda ocasion habéis protegido la inocencia; y sea por siempre vuestra Reina y la mia Doña Isabel II, para que viva y triunfe de sus enemigos.—G.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 1.º DE SETIEMBRE DE 1834.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió la sesión á las diez y media.

Estaban en el banco de los señores ministros los de Estado y Hacienda, y poco después entró el del Interior.

Las galerías públicas y particulares estaban llenas de espectadores.

Después de leída y aprobada el acta de la sesión antecedente, se dió cuenta de un oficio del señor ministro del Interior, en que daba parte al Estamento de que la Reina Gobernadora se había servido nombrar á don F. Baena, segundo oficial de la secretaría del Estamento, de lo cual quedó este enterado; y de una

posición de don José María Montreay, Procurador electo por Navarra, que pasó a la comisión de poderes.

Juró y tomó asiento el señor Orbe, Procurador por Granada. Se pasó a la orden del día que era la discusión acerca de la petición sobre derechos políticos.

El Sr. secretario Belda leyó el artículo del reglamento que previene el modo de discutir las peticiones.

El Sr. secretario Trueba.—Tomo la palabra para apoyar la petición que acaba de leerse, porque estoy íntimamente penetrado de su vasta importancia, y de que ningún asunto se podrá someter a la deliberación del Estamento de tanto interés y de tan grave trascendencia. Establecer sobre bases sólidas las libertades de España y asegurar a sus hijos el pleno goce de ellas, tal es el objeto de la petición; pero al mismo tiempo debo confesar que conozco cuan críticas son las circunstancias que nos rodean y los obstáculos que habrá que vencer en la marcha de nuestra regeneración política. Yo hago aquí estas aclaraciones, porque creo que el estado de la nación da margen a los argumentos que pudieran hacerse en contra de la petición, pero, señor, los mismos males que afligen la patria y los mismos peligros que amenazan nuestra nascente libertad, son otras tantas y poderosas razones para que lejos de arredrarme a la vista de calamidades y de riesgos, apoye la petición con todo el celo que inspira el convencimiento de la verdad y la justicia.

Al analizar el Estatuto Real con la detención que merece, hallaremos que es una ley orgánica necesaria, para constituir y congregar los representantes de la nación con las facultades que les competen; pero en mi concepto carece de las bases fundamentales en que se funda y se apoya todo gobierno representativo. Esta clase de gobierno se compone de dos partes distintas; el mecanismo que establece las formas para gobernar, y los principios sobre los que se gobierna. El mecanismo puede estar sujeto a modificaciones, y no así los principios que son fijos e indestructibles. El mecanismo puede modificarse: la Noruega tiene solo una cámara, dos Francia e Inglaterra; mientras la Suecia presenta tres ó mas, y ni es tan solo el número de cuerpos el que constituye los gobiernos representativos, ni tampoco la variedad de la índole de las mismas cámaras, pues encontramos que la de los llores de Inglaterra es hereditaria, que la de los pares de Francia es electiva después de haber sido hereditaria, mientras que el Estatuto Real establece con prudencia el Estamento de Próceres que es una cámara mixta, parte hereditaria y parte electiva; pero vuelvo a repetir que este es el mecanismo, no los principios fundamentales que son y deben ser fijos e indestructibles. El Estatuto Real careciendo de estas bases es una ley sin apoyo, sin defensa; es un edificio levantado sobre fragil y móvil arena, espuesto a desplomarse y convertirse en ruinas a los primeros embates del poder arbitrario.

Permítaseme demostrar estos efectos, apelando para ello a la historia de la Inglaterra, tribunal que yo creo ser competente para juzgar esta materia.

La Inglaterra tenía cámaras antes de 1688, antes de la publicación del bill of rights; pero ¿qué influjo tuvieron los parlamentarios anteriores a esta época para contener los excesos y arbitrariedades de Enrique VIII? ¿Que poder tuvieron para contener las violencias de Cromwell que se constituyó en opresor después de haber sido partidario acérrimo de la libertad? Habiéndose cerciorado de la adhesión de la tropa entró en 1653 en el parlamento invocando el nombre de Jesús y exclamando "este no es un parlamento, vosotros no sois los representantes de la nación." El caballero Wane quiso protestar contra este atentado, pero esto no hizo más que irritarle mas, y dirigiéndose a cada uno de los diputados en particular les iba diciendo: tu eres un libertino, tu un ladrón, tu un ignorante, tu un borracho: la tropa hizo el despejo, Cromwell cerró las puertas y se metió las llaves en el bolsillo. El coronel Lambert en 1659 hizo la misma tropeta, y ¿qué influjo podían tener los parlamentos en el tiempo de la restauración?

Carlos II, olvidando la suerte trágica de su padre, olvidando también sus propias desgracias, despreció los derechos del pueblo. Habiéndose propuesto en el parlamento en 1671 una contribución que pesaba sobre los teatros, y que desagradó a la corte porque esta los protegía: el caballero Coventry hizo ciertas alusiones que ofendieron al monarca y este mandó a varios de sus guardias para castigarle, le atacaron, le desarmaron y le cortaron la nariz por la raíz. ¡He aquí un ejemplo bien singular de la inviolabilidad de los representantes de la nación inglesa!

Jacobo II es bien patente, que tuvo al parlamento en el mas alto desprecio, y que solo se acordaba de él para pedirle dinero: las atrocidades del juez Jeffreys y del coronel Kirke habían llenado la medida del sufrimiento del pueblo inglés, este había apurado la copa del dolor hasta las heces, la enfermedad estaba en su crisis, y no había otro remedio mas que perecer ó empezar la cura.

Por la revolución de 1688 el príncipe de Orange aceptó con una mano la corona y con la otra el célebre bill of rights que afirmó las libertades y los derechos de que goza plenamente el pueblo inglés.

Esta ojeada histórica la he hecho para probar que importa poco poscer las formas y que esto se llame Estamento, Cortes ó parlamento, que haya una, dos ó cuarenta cámaras mientras no se posea también la parte mas esencial de un gobierno representativo.

Analizaré la petición. La libertad civil ¿quién podrá negarla? y una vez admitido este principio, ¿cómo desahar sus consecuencias naturales? La seguridad individual, la inviolabilidad de la propiedad y la igualdad ante la ley, son consecuencias de la libertad civil.

La libertad de imprenta, ese grito de alarma de los asustadizos, el terror de aquellos cuyos intereses están mal avenidos con un censor tan rigido y vigilante, ambas cosas no pudiendo combatir de frente esta condición esencial de un gobierno representativo, se vale de los abusos para hacerla la guerra. La cuestión se reduce a saber si la libertad de imprenta es un bien positivo ó un mal. Los abusos en que pueda incurrir, los peligros que pueda provocar, no deben jamás militar contra la esencia del principio. En cuanto a su utilidad, este es un problema que está resuelto; hable la Francia, la Bélgica, los Estados-Unidos; hable en fin la Inglaterra, tierra clásica de la libertad, suelo privilegiado donde los derechos del hombre están bien definidos, se conocen y se respetan.

La organización de la Milicia Urbana debe establecerse por una ley, es en mi opinión la garantía mas grande que se puede

dar a una nación para la defensa de sus derechos. No se nos diga que el gobierno está ocupado en hacer un reglamento, porque no es lo mismo un decreto que puede irrogar la autoridad que le da, que una ley a cuya formación concurren todas las partes a quienes competen.

Se dirá que en nuestras tareas parlamentarias debemos marchar poco a poco: este poco a poco es según dice el ilustre Bentham, la falacia del paso del caracol; convendrá quizás ir poco a poco en aquella parte de nuestros derechos parlamentarios en que se trate de ciertas reformas: la reforma indica un abuso, y aun cuando sería conveniente corregir este abuso cuanto antes, median circunstancias ó intereses encontrados por razón de política que aconseja ir mas despacio; esto puede decirse de las reformas, pero no de principios, un principio no se establece y sanciona poco a poco, un principio, así como la verdad, se admite desde el momento en que se conoce, porque la luz de la verdad es patente desde el momento en que se abren los ojos. Además, señor, la libertad no es una ciencia que se aprende en los libros, es un sentimiento natural que el hombre tiene derecho a satisfacer en el momento en que le conoce, y para satisfacerle busca los medios mas eficaces y mas cortos. En vano una teoría sofisticada querrá persuadirle que para conseguir el fin tiene que dar un rodeo de cuatro leguas, si la razón natural le dicta que marchando en línea recta puede andar el mismo camino en la mitad del tiempo. Se dirá que el goce de estos derechos puede ocasionar abusos y acarrear trastornos. Señor, prohibir el uso para impedir el abuso es un argumento que no puede admitirse en buena lógica; con la misma justicia se podía reprobar una regla por la excepción. Además, todas las cosas buenas en sí, las mas útiles, las mejores están sujetas a los abusos del poder, a los errores del entendimiento y a los extravíos de las pasiones. Las armas con que el asesino mata son las mismas que sirven para defender al ciudadano pacífico. Iré mas allá: la religión, degenerando en fanatismo, ha ocasionado los males mas horribles a la sociedad, las guerras mas sangrientas, los delitos mas atroces, los odios mas enconados han tenido muchas veces origen en un principio de virtud y de piedad. ¿Y se dirá por eso que la religión es un mal, y que su culto debe prohibirse por las naciones? ¿Cuántas veces hemos visto las aras sacrosantas de la justicia manchadas con la sangre del inocente! ¿Cuántas veces han resonado las bóvedas de las prisiones con los alaridos de la desesperación de víctimas infelices! ¿Y por qué haya habido jurces cuya ignorancia é imprevisión ó maldad les haya hecho indignos del carácter venerable de que estaban revestidos, se dirá por eso que la institución de los jueces es mala, y que los tribunales deben abolirse?

Se dirá también que la España no está en estado de gozar de estos derechos, ¿cuándo lo estará? Señor, yo he vivido la mayor parte de mi vida en naciones extranjeras; en Inglaterra, en Francia, que se ponen como modelos de ilustración, he tenido proporción de estudiar a fondo el carácter de estas naciones; y he visto que aun cuando hay alguna diferencia solamente es en la clase alta y en la clase media, pero no en el pueblo, que es uno mismo en todas partes: mas diré, la gente del campo de España tiene mas penetración que la gente del campo de Francia; los españoles tienen la imaginación mas viva, y así con iguales medios hubiéramos obtenido mejores resultados; pero suponiendo, como debe suponerse, que la España de ahora no se pueda poner en parangón con la Inglaterra y la Francia, ¿quién habrá aquí que se atreva a sostener que esta España de 1834 esté mas atrasada que la Inglaterra de 1688? ¿Quién habrá aquí que me quiera sostener que esta España está mas atrasada que el Portugal? (sensación muy pronunciada). Se dirá también que la mayor parte de los derechos enunciados están ya consignados en nuestras antiguas leyes, sí; pero como un rico traje que ha estado olvidado en el fondo de un arca, y que es preciso sacarle a que le dé el aire. Así, pues, nosotros debemos insistir que se nos ponga al nivel de las naciones ilustradas. Los ojos de las naciones del mundo entero están fijados sobre nosotros, y estas dirán que los representantes de la nación española se reunieron en el templo de la representación nacional para renunciar a sus derechos, y para hacerse apóstatas de la fe que parecían profesar. Una contradicción tan monstruosa no podía menos de llamar la atención, así, pues, yo apoyo, como debo apoyar la petición que he firmado. ¡Ojalá que el convencimiento que tiene mi corazón pudiera ser transmitido a los señores ministros, y dignos procuradores!

El Sr. Bendicho tomó la palabra en contra de la petición, y resumió su discurso diciendo, que envidiando a los que habían firmado la petición, quería sin embargo que se añadiese, por vía de adición a ella, que ninguna ley podrá ser derogada en España, en parte ó en todo, sin la cooperación directa de las Cortes, entendiéndose esto sin perjuicio de lo que determina el artículo 33 del Estatuto; y que, como resultado del enlace que tienen entre sí las ideas dirigidas a la declaración de los derechos políticos, parecía llevar implícita esta proposición la siguiente: siempre que las Cortes estén libres del influjo ministerial, lo que por supuesto indicaba, habiendo generosamente y para los efectos sucesivos; pues por lo demás, si en manos de los hombres estuviere hacer inmortal a la Reina Gobernadora, que tantos beneficios ha hecho a la Nación, y que por su Estatuto la colocará la posteridad en cuanto a esto, en la línea de Napoleón, por su código, no se necesitarían otras garantías; pero que por desgracia, ni dicha augusta Señora ni los actuales secretarios del despacho, podrán ser inmortales.

El Sr. Santafé comenzó manifestando que la principal cuestión que debía agitarse era si esta petición presentada al Estamento debía considerarse ó no, como ley fundamental. Es preciso, dijo, considerar que se trata de aquella ley que es esencialmente constitutiva de la asistencia del estado; y es preciso confesar que las leyes fundamentales de una república democrática deben ser diferentes de las fundamentales de una república aristocrática: las de aquella deben asegurar los derechos de todos los individuos que componen una Nación; las de la otra las que aseguren los privilegios de la nobleza; y las de una monarquía moderada deben atender a afirmar los derechos del monarca, los del pueblo, y los de todos aquellos que al pueblo representan: mas la petición trata de establecer como leyes fundamentales unos derechos que no son necesarios absolutamente en nuestro código fundamental. (Rumor de desagrado en la tribuna del pueblo, notando el cual dijo el Sr. Procurador.—Si alguno trata de criticarme porque impugnó la petición... y no concluyó la frase por haber sido llamado al orden por el señor presidente). El orador continuó diciendo: Manifestaba que hasta leer los ar-

tículos del Estatuto para convencernos, de que no hay necesidad de establecer como leyes fundamentales las proposiciones incluidas en la petición. Continuó en seguida analizando dicho Estatuto, y deduciendo del tenor de sus artículos, que en ellos estaba consignado cuanto la petición requería, y respecto de la seguridad individual y de la igualdad ante la ley, dijo: Claro es que gozamos de esta igualdad de derecho; es decir, de la manera que se puede gozar en una sociedad compuesta de diferentes jerarquías. (Nuevo rumor de desaprobación). Lo que únicamente falta aquí es lo perteneciente a la responsabilidad de los funcionarios públicos, mas de eso se está tratando ya: se ha propuesto a las Cortes un código criminal y una ley de responsabilidad: yo creo, pues, que haya necesidad de incluir todos estos artículos en una ley fundamental. Terminó en fin su discurso diciendo, que no hallaba necesario el hacer una invasión en el Estatuto, y que la ley fundamental debe ser cuanto mas sencilla sea posible.

Un Sr. Procurador, cuyo nombre se ignoraba en la tribuna, comenzó defendiendo los beneficios que resultan de la libertad de imprenta, y achacando a la ignorancia y a la inmoralidad los males que habían tenido lugar y que a ella se achacaban; pero habiéndole manifestado el señor presidente que de lo que a la sazón se trataba era de discutir solamente la petición en su totalidad y que no podía descenderse a cada uno de los artículos, dijo el señor Procurador, que se había equivocado juzgando era la ocasión de entrar en la materia que discutía.

El Sr. marques de Falces pidió la palabra en contra, y como no hubiese en el momento quien la hubiese pedido a favor, dijo que extrañaba mucho el que así sucediese; a lo cual contestó el señor Lopez.—Si el señor marques de Falces desea un adversario, aquí le tiene. Pido, pues, la palabra que había pensado no tomar. Interin yo esté en el Estamento, los derechos fundamentales de los españoles tienen un acérrimo defensor.

El Sr. Santafé.—No se crea tampoco que yo no trato de sostener los derechos políticos de los Españoles; que siempre sostendré mientras me dure la existencia: lo que he dicho es que no juzgo necesario hacer la declaración de estos derechos, teniendo como tenemos el Estatuto.

El Sr. marques de Falces.—Cualquiera que hoy se propusiese impugnar los derechos civiles y políticos de los españoles, no merecería sentarse en este sitio, ni pertenecer a una sociedad ilustrada. ¿Quién puede existir sin esos derechos? Apenas se abrieron los ojos, cuando dieron en libros a montones en que se hallaban consignados, concibíolos la razón, los adoptó la imaginación, y les dió un valor acaso abultado, de manera que los hizo, por decirlo así, coexistentes con nosotros mismos; pero la experiencia que hemos comprado demasiado pronto a fuerza de desventuras, pero la experiencia que nos ha hecho envejecer antes de tiempo, nos ha hecho conocer que en política no hay poesía. --- No basta que en un libro se escriba la España es libre; es necesario que los principios marquen que con efecto lo es, y que en ella se respeta esa libertad, mas que en otras partes. Si me es permitido aplicar un símil de lo físico a lo moral, diré que en España, en Inglaterra, en Francia, y en todas las naciones ilustradas son iguales los principios en las ciencias. Concretándonos a las matemáticas, desde Bail a Vallejo por no ir mas allá, y desde la Place á Bezout todos han sentado los mismos principios. Por ellos se han podido calcular las leyes de la mecánica: sábase como una bomba eleva el agua, el agente poderoso que es el vapor de esta; sin embargo en Londres y en París hay centenares de fábricas, de que nosotros carecemos, en las cuales se hace la aplicación de estos principios. Por consiguiente, en la aplicación está el caso. --- Considero por lo mismo, que esta declaración sería inoportuna: no porque no se quiera declaración de derechos; todos deseamos estos derechos y me parece que tantos títulos tendré yo como otro cualquiera para invocar la libertad y la seguridad; pero me parece que no solo es inútil la tal declaración, sino que es perjudicial en las actuales circunstancias. Cuando por todas partes arden las pasiones; cuando existe una división innegable, bien que la mayoría está como debe por la legitimidad; pero cuando en fin no se halla la Nación en perfecto estado de tranquilidad, ¿habrá quien diga, que es conveniente la declaración de esos derechos y la extinción de trabas, por el momento saludables? Desengáñenos, señores; las leyes nunca se han hecho para el hombre virtuoso, porque éste, seguro con su conciencia, permanece sossegado en lo interior de su casa, y si por defectos inherentes a las instituciones humanas se ve envuelto en alguna persecución, se consuela con el testimonio de su inocencia.

Este Sr. Procurador, después de haber desenvuelto así sus ideas en la generalidad, siguió analizando los artículos, dirigiéndose a demostrar la inconveniencia de ellos; y terminó diciendo: --- Por último creo que ante todo estamos en el caso de conquistar esta patria, pues cuatro provincias están sublevadas por desgracia, y en otra se susurra si encuentran esos gritos horribles. ¿Y cuando nos hallamos en este estado, deberemos hacer unas declaraciones que al paso que podrán alentar a los malvados, podrán por lo menos escandalizar a los tímidos? Creo que no. Ganemos la victoria, y entonces si que a la sombra de los laureles, podremos proclamar la libertad.

El Sr. Lopez.—Había pensado no tomar la palabra en esta discusión, porque nunca llegué a temer que á principios tan luminosos y claros, como son los que abrazan las peticiones, se pudiese hacer una formal oposición: mas como veo que no sucede así, y que se presentan varias objeciones, ya sobre inoportunidad, y ya sobre la imposibilidad de dar el carácter de fundamentales a los derechos que se reclaman, juzgo de mi deber hablar en favor, pues que soy uno de los que han firmado las peticiones, aunque no redactádoles, y pertenezco también a la comisión del código criminal, que ha sido la primera en darlas su informe favorable. Me propongo, pues, 1.º, de defender y comprobar los principios de dichas peticiones; 2.º, rebatir todos los argumentos que contra ellas se han dirigido en la discusión hasta este momento.

Las ideas que comprenden las peticiones que ahora se están examinando, han sido ya otra vez objeto de discusión en el Estamento. Sin embargo, entonces se trataba solo de manifestar al trono los deseos de la nación, por medio de este cuerpo, órgano fiel de sus sentimientos, y ahora se trata de fijar las bases de una ó muchas leyes, y de procla-



mar por principios fundamentales unos derechos, que la justicia, la conveniencia pública y el interés mismo del gobierno hacen invulnerables.

Las peticiones, reducidas á sus principales elementos, consisten en la libertad individual; igualdad ante la ley; inviolabilidad de la propiedad; responsabilidad ministerial; libertad de imprenta, sin previa censura; y mejor organizacion de la Milicia Urbana. Grande es por cierto el círculo de estension que forman todas estas materias, y por lo tanto me limitaré á emitir las observaciones principales, dejando el darlas mas latitud para el caso en que se discutan por separado cada uno de los artículos. Siguiendo el curso de las peticiones, fácil es conocer que la libertad individual es el interés mas precioso del hombre, y el que mas principalmente se propuso asegurar cuando renunció á una parte de esa libertad misma por poder gozar tranquilamente del resto. El fin de todas las sociedades es la felicidad y el camino que mas directamente conduce á ella, es la libertad razonable de todos sus individuos. Confieso que no siempre es fácil de combinar la sociedad con la independencia; mas no por eso será menos cierto que los ciudadanos tienen derechos independientes de tal modo, hasta de esa misma autoridad social, que nadie puede atacarlos sin dejar de hacerse reo de usurpacion. Lenguaje fue del despotismo y de la tiranía decir que los hombres no tenían derechos, y que no habia mas ley que la voluntad del que manda; los gobiernos no pueden menos de acatar las prerogativas naturales del hombre; y hasta el poder combinado de la sociedad entera no puede destruirlas, porque no es ilimitado hasta este punto, como equivocadamente lo supuso el autor del pacto social. Toda legislación debe dar garantías al ciudadano de que interin observe las leyes no le privará de esta libertad; y de que aun en el caso triste de hacerlo, lo ejecutará con formalidades que cierran la puerta á toda arbitrariedad. Debe proclamar la regla general de que todo acto dirigido contra la persona es arbitrario, es un atentado siempre que no sea en ejecucion de una ley anterior al acto ó á los hechos ó circunstancias sobre que recae; siempre que no sea la consecuencia de un juicio, ó un preliminar indispensable para él. Tal es la máxima de uno de nuestros mejores publicistas.

La igualdad ante la ley es otro principio no menos sagrado, y en su templo deben desaparecer todas las distinciones; y no debe haber mas diferencia entre los hombres que la que dan el merito y la virtud.

La inviolabilidad de la propiedad es igualmente otro interés no menos respetable. La sociedad no puede disponer de otra parte que de aquella que es absolutamente precisa para su conservacion; y rebasar esta línea es atacar un derecho primitivo, y es defraudar el objeto mismo de todas las asociaciones.

Hemos llegado á la responsabilidad ministerial, punto verdaderamente difícil y en que las mas ingeniosas teorías no han bastado aun á poner á cubierto á las naciones de los abusos de aquel poder. Es fuerza confesar que la ley de responsabilidad de ministros es de discrecion hasta cierto punto, y que no puede fijarse como las demas comunes por su diversa naturaleza y aplicacion. El ejemplo de la Inglaterra, que en la larga época de 130 años, y á pesar de los obstinados esfuerzos del partido de la oposicion, no ha conseguido ver procesados sino muy pocos ministros, y á ninguno á quien se haya impuesto pena, es el mejor garante de esta triste verdad. Mas ¿por qué la ley no pueda menos de dejar un flanco descubierto en esta parte, habremos de concluir con que sería mejor no tener ninguna? Todo lo contrario; á proporcion que sea mayor el peligro, debe ser tambien mayor la cautela. Prescindiendo de entrar ahora en la teoría del célebre Benjamin Constant, sobre si los ministros deben ser responsables solo por el abuso del poder que la ley les confía, ó si tambien por los actos que ejercen en virtud de unas facultades que no les competen. Yo siempre creeré, con otros publicistas no menos respetables, que la responsabilidad ministerial debe tener aplicacion siempre que se ataca directamente un principio fundamental, bien el ataque provenga de un poder usurpado, ó bien del abuso de un poder legitimo.

Estamos en la cuestion sobre libertad de imprenta; esta consiste en que cada uno pueda enunciar libremente sus ideas sin ningun género de previa restriccion. Decir que puede existir la libertad de la prensa con previa censura, es una contradiccion monstruosa en los términos, y que equivale á decir, analizadas las ideas que puede haber libertad sin libertad. No es libre en emitir por este medio sus principios el hombre, cuando entre él y la prensa hay un ser intermedio que califica y retira sus escritos. Los ingleses no se creyeron perfectamente libres, hasta que en 1688 aseguraron en su constitucion esta libertad; y el presidente de los Estados Unidos Jefferson adoptó y siguió las mismas ideas: queremos decir, sacar de la imprenta todas las ventajitas que puede dar de sí, y de que debemos ser muy ambiciosos, y por lo tanto la establecemos sin previa censura. Comparese el mundo cual está hoy, y cual estaba antes de la libertad de la imprenta, y no podrán menos de confesar-

se los inmensos beneficios que ha derramado sobre la especie humana ese tipo propagador de las luces. Tal es la necesidad de erigirla en principio fundamental, sin ninguna restriccion previa. Sin embargo, yo que hago profesion de no tener espíritu de sistema, de no pertenecer á otro partido que al de la razon, y de poder repetir en todos los instantes de mi vida con cierta vanagloria aquella máxima antigua *amicus Plato sed magis amica veritas*, suscribiria gustoso á que consignada la libertad de la imprenta, sin previa censura, como derecho fundamental de los españoles, se suspendiese su ejercicio durante las actuales circunstancias, y hasta dias mas bonancibles; y que establecida esta institucion saludable se cubriese con un velo por algun tiempo, si cabe explicarme así, á la manera que dice Montesquieu se cubren las imágenes de los templos en cierta época del año.

La Milicia Urbana es la última de las peticiones, y yo me atrevo á decir que debió ser la primera por su importancia é interés; porque importa poco que se consigan los principios si no hay una fuerza nacional que los asegure y defienda. La uniformidad que noté en esta parte en el Estamento y en el gobierno al tiempo de tratarse este punto para la contestacion al discurso del trono, me ahorra el trabajo de dilatarme sobre él.

Paso á satisfacer las impugnaciones que se han hecho. Ha temido el señor Bendicho el tenor de las peticiones, dando por principal razon que para garantizar á unos es necesario ofender á otros. ¿Podia ignorar el señor preopinante esta verdad tan conforme á la teoría del orden social, como confirmada á cada paso en la práctica? Para garantizar al ciudadano pacífico es necesario castigar al ladrón que ataca sus bienes, ó al asesino que le priva de la vida; mas por esta razon ¿podrá pretenderse que no haya leyes correctivas y penales, y que por consideracion á los malvados se sientre por todas partes la confusion y el desorden? Los derechos del ciudadano son sagrados: la ley les debe su defensa, y si para asegurarla se necesita reformar abusos, imponer castigos, salir al encuentro á la malicia audaz y al crimen, así es conforme á la naturaleza y al orden político, y así es indispensable para la existencia y tranquilidad de las sociedades. Se ha añadido por el señor preopinante, que los principios que comprenden las peticiones, estan ya consignados en nuestros códigos antiguos, y que sin embargo los infringen los jueces á cada paso. Este es un argumento todo en mi favor. Por esa misma razon es necesario dar á tan esenciales derechos el carácter respetable que les atribuye el estar consignados, no en un código de leyes secundarias, sino en una fundamental. Este es el objeto de las peticiones, y queda justificado con las observaciones mismas que contra ellas se hacen.

Ha dicho el señor Santafé que las leyes deben ser diferentes segun la diversa forma de gobierno, y que las peticiones no pueden colocarse en el rango de leyes fundamentales, porque á esta clase solo corresponde lo que es de esencia de la organizacion del gobierno mismo. El señor preopinante padece infinitas equivocaciones al anunciarse así. Cualquiera que sea la forma de los gobiernos, los derechos del ciudadano son siempre los mismos, é igualmente inviolables en toda su estension; y por qué las leyes fundamentales no han de poder ceñirse sino á lo que prefija la forma y la esencia de estos mismos gobiernos? El señor Santafé abusa ciertamente de la tolerancia de los que llevan principios opuestos á los suyos, y yo pudiera muy bien decirle para satisfacerle, sin que por esto haga propia la máxima, ni tampoco la deseché, que los mejores publicistas de nuestro tiempo no han temido asegurar, que los gobiernos son para los gobernados, y no los gobernados para los gobiernos. (Murmullo de aprobacion en las galerías). Todavía han añadido mas, pues han dicho que los gobiernos como tales no tienen derechos, y que los que así se llaman, inpropriadamente se dicen tales, pues no son sino medios que la sociedad les ha confiado para llenar esos mismos deberes. (Nuevos murmullos). Repito que no hago mia ni desecho la máxima; pero añado que estoy pronto á satisfacer la curiosidad inquieta de quien dude de la exactitud de las citas, presentando en su comprobacion los mas acreditados políticos de la Europa culta.

Pasando al señor marqués de Falces, sus observaciones principales se han reducido al estado que presentan las provincias, y en que parecia podia ser peligrosa la consignacion de algunos de los principios de las peticiones; mas ¿qué dificultad se encuentra en que en circunstancias azarosas y turbulentas, en que se necesita dar mano, por decirlo así, á la seguridad individual, y mas al rigor de la justicia, se suspendiesen estas mismas leyes? Acaso ¿no nos presenta mil ejemplos de tales escepciones la historia de los países mas libres y mas ilustrados? La Inglaterra suspende con frecuencia la ley del *habeas corpus*, y hasta la antigua Roma en tiempos turbulentos dispensaba formas y principios por aquella máxima saludable del *caveant consules* de su senado. Ha concluido el señor marqués de Falces, diciéndonos que el mejor arreglo de la Milicia Urbana no puede ser nunca objeto de una ley fundamental, y su observacion es exacta hasta cierto punto; pero no por eso embaraza la adopcion de las peticiones. Los reglamentos y ordenanzas de un cuerpo nacional no deben ser parte de una ley fundamental ciertamente; mas si está en su esfera la consignacion del principio de que la Milicia Urbana debe ser mirada como garantía, sosten y salvaguardia de los derechos políticos. En la misma Inglaterra ha sido un principio fundamental, que todo ciudadano pueda y deba armarse en defensa de sus instituciones; y hé aquí el fin de la petición, cuya esencia no es en este sentido combatida por la observacion del señor preopinante.

Haré una sola indicacion para concluir. Indicacion sobre que llamo muy particularmente la atencion del Estamento, y en que deseo se fijen sus individuos al tiempo de resolver. Se discuten las peticiones en su totalidad, y por consiguiente cualesquiera que sean las impugnaciones que se les hagan, cualquiera falta de que se les tache en punto á redaccion, semejantes óbices no deben perjudicar á la adopcion en la generalidad, porque quedá despues el examen de cada artículo para aprobar ó desaprobar cada idea aislada, segun mejor parezca. En lo sustancial del proyecto bien meditado, juzgo que no puede haber divergencia de opiniones, y aun temeria hacer una alta ofensa al Estamento y al gobierno si revelara que pudiese encontrar adversarios. Hijos todos de la libertad, identificados con ella, y experimentados en los reveses de una vida errante y proscrita, no podemos olvidar que nos oprimió un adverso destino porque imperaba el despotismo, y que el único medio de ponernos á cubierto de sus golpes para siempre, y de crear la felicidad, tanto de nosotros mismos como de la posteridad, que todo lo espera de nuestro cuidado, es hacer una proclamacion solemne de los derechos fundamentales que constituyen la petición. (Susurro de aprobacion en las galerías.)

El Sr. Martínez de la Rosa en un elocuente discurso, comenzó haciendo ver que la mayor parte de los artículos de que constaba la petición, eran reproduccion de las indicaciones desaprobadadas por el Estamento en el discurso de contestacion al del trono, y que de nuevo se presentaban á la decision del mismo cuerpo deliberante, haciendo tan pocos dias que por él habian sido desechadas. En seguida se detuvo en inculcar la inoportunidad de declarar algunos de los derechos consignados en la petición, la inconveniencia de varios y la inutilidad de otros; y terminó su discurso notando algunas equivocaciones que dijo habian cometido los señores Trueba y Lopez.

Estos dos señores se defendieron de la inculpacion que por el señor ministro les habia sido hecha, dando á entender que no ellos sino el referido señor era quien, ó se habia equivocado, ó mal les habia percibido.

A petición del señor Agreda se preguntó si el asunto estaba suficientemente discutido, y se resolvió que lo estaba por 52 votos contra 50.

De orden del señor presidente preguntó el señor secretario Caballero si habia ó no lugar á votar.

El señor Chacon pidió que esta votacion fuese nominal, y habiendo suficiente número de señores Procuradores que lo apoyasen, se procedió á dicha votacion para la fórmula de *si habia ó no lugar á votar*.

Estuvieron por la afirmativa los señores Domecq, Agreda, Martel, Cano Manuel (padre), Díez Gonzalez, Mantilla, Maza, marques de Montevirgen, Cano Manuel (hijo), Blanco, Acebedo, Bermudez, Redondo, Vazquez, marques de Montesa, Bacesta, Heredia, Pestaña, Lopez del Baño, Somoza, Montenuovo, Belmonte, Cáceres, Villalar, Chavarri, Rodriguez Vera, Gargollo, Aguirre Solarte, Gonzalez Perez, Carrillo, Subercase, Ortiz de Velasco, Torrens y Miralda, Polo y Monge, Miranda, de Pedro, Laborda, Morales, Claros, Marin, Puga, marques de la Gándara, Calderon de la Barca, conde de las Navas, Clacou, Florez Estrada, Abargues, Paco, Carrasco, Atocha, Toledo, Vitoria, Osca, Yuste, Aranda, Dominguez, Vicedo, Lopez, San Simon, Alcalá Zamora, Ciscar, Orense, Ulloa, Butron, Villanueva, conde de Hust, Cuevas, marques de Someruelos, Lasanta, Belda, Trueba, Gonzalez (don Antonio), Caballero y el señor presidente.

Y por la negativa los señores Fleix, Serrano, Gonzalez (don Gualberto), Garay, Martinez de la Rosa, conde de Toreno, Moscoso, Hubert, Bonet, Bendicho, Coton y Zuñiga, Costo, Rivaherrera, Vega, Santafé, Otazu, Melendez, Campillo, Tosquella, Paterna, Montenegro, Romarate, marques de Valladares, conde de Adanero, Mena, marques de Espinardo, marques de Torremejía, marques de Falces, Latorre, Miguel, Ezpeleta, Anaya, Ochoa, Crespo de Tejada y Medrano.

Resultando por tanto haber decidido el Estamento por 73 votos contra 36, que habia lugar á votar, cuya decision publicó el señor secretario Caballero.

Se pasó en seguida á votar si la petición se aprobaba ó no en su totalidad, y á propuesta de la mesa, y de suficiente número de señores Procuradores, se verificó tambien nominalmente esta votacion, siendo el resultado de ella quedar la referida petición aprobada en su totalidad por 71 votos contra 38, y siendo dichos 71 los mismos que de los 73 anteriores habian estado por la afirmativa en la primera votacion.

El Sr. Presidente manifestó que se suspendia esta discusion para continuarla en el dia de mañana á la misma hora.

El Sr. secretario Trueba dió cuenta de una exposicion de don Juan Palarea, Procurador por Murcia, en que incluia documentos justificativos de hallarse en posesion de la renta señalada. Pasó á la comision de poderes.

El Sr. Presidente cerró la sesion de este dia á las tres de la tarde.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete y media de la noche: *Norma*, ópera en dos actos, música del maestro Bellini.—Actores: señoras Grisi, A. Campos y Serrano: señores Genero, Bettialli, Galdon y coristas.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de viuda de Cruz, frente á las gradas de San Felipe, de Orea calle de la Montera, y en la de Sanchez calle de la Concepcion Geronima.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesgo, Santander; Pis, Plasencia; Derard, Córdoba; Cereceda, Hernandiz, Toledo; Jaen, Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Fiuola de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbasiró; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Lonca, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En *Manzanarez*, en la secretaría de ayuntamiento á cargo de don Francisco Garcia.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias,